

PUTNAM, WITTGENSTEIN & EL PRAGMATISMO¹

Kurt Wischin
Seminario Monográfico de Filosofía del Siglo XX
“Lenguaje, pragmática e historia”;
Dr. Luis Felipe Segura
Licenciatura en filosofía, 8º semestre
Facultad de Filosofía,
Universidad Autónoma de Querétaro

[El discurso filosófico] no está llamado a crear un mundo de “realidad” de novo, ni a cavar en los secretos del Ser escondidos para el sentido común y la ciencia. No tiene un fondo de informaciones o cuerpo de conocimientos privativamente suyo;

John Dewey²

De lo que trata este ensayo

Putnam dice que Wittgenstein no es un pensador pragmático, pero se le puede leer como si fuera uno. Esta afirmación arroja varias preguntas más de las que Putnam se encarga de tratar en el libro que principalmente aquí nos ocupará. Enumeraré a continuación algunas de ellas:

- (i) Si es tan conveniente ser un pensador pragmático ¿por qué Wittgenstein decidió no serlo? William James, por ejemplo, es un referente permanente en la obra del segundo Wittgenstein (detesto esta expresión, pero qué le vamos a hacer); así que no es porque Wittgenstein hubiera desconocido esta opción.
- (ii) Putnam nos señala una serie de elementos que nos permiten ver semejanzas entre la filosofía de Wittgenstein y la de Peirce, James y Dewey; hasta de Rorty

¹ Este ensayo se basa fundamentalmente en: Putnam, H.; *El pragmatismo*; Roberto Rosaspini Reynolds, tr.; gedisa, Barcelona, 1999; Título original en italiano: *Il pragmatismo: una questione aperta*, Laterza, Roma, 1992. El capítulo que exploto principalmente para este ensayo es el segundo capítulo que tiene por título “¿Wittgenstein era un pragmático?”. Más revelador que el texto principal resultan algunas notas de pie de página; para mala fortuna mía son incompletas en el juego de copias que tengo. Quien haya sacado las copias parece haber pensado que las notas tienen letra muy pequeña para leerlas (tengo incompleta la nota 33 y falta la nota 34).

² citado según Putnam, ídem, p. 75

(aunque a éste lo maltrata bastante). Pero nunca nos dice por qué Wittgenstein **no** es un pragmático.

- (iii) Wittgenstein no es un pragmático, dice Putnam. ¿Putnam es uno? A mi me parece que Putnam es quizás aún menos pragmático que Wittgenstein y en un sentido no menos importante que éste (aunque diferente).
- (iv) Putnam afirma que Wittgenstein comparte con los pragmáticos una fuente de inspiración: la primacía de la filosofía práctica sobre la filosofía teórica sostenida por Kant. Pienso que esto es cierto, aunque creo no exactamente en el sentido que le da Putnam. Pero sobre todo es importante notar que esta inspiración lleva los pragmatistas a una filosofía pragmática, pero no a Wittgenstein. Me parece que Putnam pasa por alto esta diferencia.

Me temo que este ensayo no contestará ninguna de estas preguntas de manera directa; pero creo que todas ellas recibirán de una u otra forma alguna luz. Resumiré en la primera parte las razones que Putnam ofrece para interpretar la filosofía de Wittgenstein como brindando apoyo a la propuesta pragmática. No quiero dejar duda alguna de que Putnam me parece ser un excelente lector de Wittgenstein y si él rechaza algunos aspectos importantes de su filosofía, lo hace de manera muy conciente y por motivos ajenos a sus propias convicciones pragmáticas, según creo; quizás con la excepción que a continuación insinúo.

En la segunda parte trato de señalar (i) algunos aspectos de la filosofía de Wittgenstein que se pierden en una interpretación como pragmático y por los que, precisamente, *no* sería un pragmático; (ii) que Wittgenstein, en un aspecto importante, tampoco es un pragmático en el sentido que intenta Putnam; trataré (iii) de persuadir al lector de que Putnam rechaza la propuesta de Wittgenstein como manera de hacer filosofía no (tanto) desde un punto de vista pragmático, sino porque nunca ha dejado de ser un filósofo de la ciencia que respira, transpira y suspira la epistemología, no obstante, que, lo que él dice, para nosotros hoy en buena medida es, justamente, constitutivo de lo que significa ser un filósofo pragmático.

No puedo hacer esto último a manera de argumento contundente. Ofreceré un ejemplo y trataré de hacer posible ver mi punto de vista; es todo lo que me puedo proponer. En lo demás, es obvio que no puedo tratar ninguno de los tópicos de este ensayo en forma exhaustiva. El texto que sigue no puede ser más que un esbozo de un plan de investigación

cuya pregunta central, sin embargo, me viene persiguiendo desde hace algún tiempo, adquiriendo una forma cada vez más específica³. No quiero decir con esto, que, si tuviera más tiempo y espacio del que tengo, ya supiera qué escribir; para mí, una investigación filosófica es justamente esto: no tengo idea qué resultará cuando acabe, si es que se puede acabar. Cualquier cosa que se dice siempre tendrá en lugar prominente elementos especulativos que eventualmente marcan el rumbo hacia donde habrá de continuar la exploración. La mayoría de las investigaciones patrocinadas, sobre todo en las universidades de habla hispana, desafortunadamente se parecen más al trabajo de los topos.

1. Kant, Wittgenstein y los filósofos pragmáticos

En el libro cuyo argumento trato de seguir aquí, Putnam repasa primeramente la obra de William James en cuanto a su importancia para el pragmatismo contemporáneo. Él trae a cuenta su concepto de la verdad (“lo expediente de nuestro modo de pensar”⁴), su visión holista (no sólo es imposible separar nítidamente los hechos de los teorías sobre ellos, sino también los hechos y los valores, un tema mucho más claramente recurrente en el propio filosofar de Putnam que el concepto de la verdad como “lo expediente”) y su forma de realismo (una combinación de antiescepticismo y falibilismo: aquí, efectivamente, creo que hay una amplia coincidencia entre las filosofías pragmáticas y de Wittgenstein), para finalmente referirse a su concepto de la filosofía como respuesta a la pregunta ¿cómo vivir? Pasaré por alto esta parte del libro, en parte porque necesitaré el espacio para comentar otras cosas, en parte porque realmente tengo nada que decir. No conozco la obra de James, un defecto que no puedo reparar en este momento⁵.

La parte de mayor interés para nosotros es el apoyo que Putnam saca de la filosofía de Wittgenstein para el pragmatismo. Empieza por señalar una similitud en las filosofías de Kant y de Wittgenstein (“¿era Wittgenstein un kantiano?”) que para él reside en “tomar

³ Hice un intento de tratar el tema de manera formal en mi contribución al libro *Redescripción y Moralidad*, bajo el título “Perspicuidad y objetividad”; UAQ/UdeGto; Querétaro, 2007; me temo que no con demasiado éxito. El texto tiene serios defectos y resulta muy difícil seguir el argumento.

⁴ Putnam aquí parece defenderlo, al menos contra algunos malentendidos; pero no estoy seguro cuál es su propia opinión al respecto. Me parece, por ejemplo, que Rorty acepta de manera mucho más directa lo que James dice sobre el concepto de verdad; véase al respecto la discusión entre Putnam y Rorty en *Rorty and his critics*. Por otro lado, justamente en el mismo pasaje (Op. cit, p. 21 s.) Putnam se refiere también al rechazo de las teorías filosóficas como parte vital del pensar wittgensteiniano, sin la cuál no se le comprende; pero él no acepta esta noción para su propio filosofar.

⁵ Tampoco he leído, desafortunadamente *Realism with a Human Face* que Putnam recomienda al menos como remedio parcial para mi mal.

conciencia de cómo... algunas de las reflexiones de Wittgenstein derivan de algunas reflexiones kantianas y las complementan, y cómo éstas se corresponden con una cierta tendencia del pragmatismo” lo que “nos permite apreciar mejor la *forma* en que Wittgenstein trata de hacernos cambiar de punto de vista... de hacernos ver por qué es tan difícil enunciar un cambio de género en forma de «tesis».”⁶ Putnam atribuye a Kant un incipiente *pluralismo*, punto de vista que comparte con otro pragmatista que se apoya en Wittgenstein, Richard Rorty: “la idea de que ningún juego de lenguaje amerita el derecho exclusivo de ser considerado «verdadero», o «racional», o «nuestro sistema conceptual de primera categoría», o el sistema que «describe la naturaleza última de la realidad», o cualquier otro término de ese tipo.”⁷ Pero la semejanza más importante que Putnam encuentra entre Kant y Wittgenstein se refiere, a lo que él llama, “la primacía de la razón práctica”. Putnam habla primeramente de un sentido de filosofía práctica que efectivamente está presente en Kant y en John Dewey, más no en Wittgenstein: “la idea de que una sociedad se rigiera por una unión libre de ciudadanos «autolegislantes»...”⁸ para luego referirse a otro aspecto, más importante en el presente contexto, “según la cual la comprensión teórica no habría llevado por sí sola a la idea de la ciencia como un *sistema unificado de leyes*.”⁹ Armado con el principio: existen los juicios de valor verdaderos, entonces, ¿cuáles son las condiciones para que se den? aplicado por Kant y reiterado por Dewey (privado, sin embargo, de su apriorismo) Putnam puede afirmar que “Mach y sus seguidores del Círculo de Viena no habían hecho otra cosa que sustituir una metafísica por otra. ... en su afán por desacreditar la pseudotesis del realismo trascendente, no habían hecho otra cosa que confirmar la pseudotesis del fenomenismo.”¹⁰ La cuestión más contemporánea de la realidad de los mundos reales y de la existencia de los números se ven

⁶ Ídem, p. 48.

⁷ Ídem, p. 60; haré referencia a la disputa entre Putnam y Rorty sobre la naturaleza de los juegos de lenguaje, y la lectura de Wittgenstein en general, que antecede y sigue a este pasaje en el libro, en la segunda parte de este ensayo.

⁸ Ídem; p. 64; no estoy seguro si Kant hubiera estado de acuerdo con el sentido que Putnam da aquí al término “filosofía práctica”; me parece justamente en la segunda crítica lo excluye explícitamente.

⁹ Ibid.; me parece que el sentido más importante para la filosofía es aquel que Putnam apenas insinúa al decir (p. 65) “Para Kant, la idea de la primacía de la razón práctica se extiende hasta la filosofía misma”. Lo he tratado de señalar recientemente en un escrito redactado para el coloquio de investigación de la UAQ/UdeGto. (Abril 2008) que compara el concepto de la libertad en Kant con la idea de la autonomía de la gramática en Wittgenstein. El ensayo está disponible en: http://www.geocities.com/kurt_wischin/ensayos.html bajo el título “Causalidad y Libertad”

¹⁰ Ídem; p. 66

filosóficamente igualmente risibles ante la evidente ausencia de sentido de semejantes preguntas y frente a la seriedad de una filosofía que se define primordialmente como crítica de la cultura.

¿Qué tiene que ver Wittgenstein en esto? Putnam nos dice que “la filosofía de Wittgenstein tiene también una intención moralizadora y que muestra, por un camino distinto, el mismo tema: la primacía de la razón práctica, enunciada por la filosofía de Kant, aunque desde una particular perspectiva de redimensionamiento.”¹¹ Para entender en qué sentido la filosofía práctica tiene supremacía en las intenciones morales del filosofar wittgensteiniano, Putnam nuevamente analiza el papel de los juegos de lenguaje y rechaza determinantemente cualquier interpretación mecanicista basada en una operación algorítmica de reglas (que adscribe –erróneamente creo- entre otros a Rorty). “*Comprender un juego de lenguaje significa compartir una forma de vida*. Y las formas de vida no pueden ser descritas en un metalenguaje positivista establecido, ya sea científico, religioso o de un tipo que no poseemos en las sociedades industriales occidentales”¹² ya que, citando a Wittgenstein, “lo que se aprende no es una técnica; se aprende a juzgar correctamente. Por supuesto que también existen reglas, pero no configuran un sistema, y, a diferencia de las leyes matemáticas, sólo un experto puede aplicarlas correctamente.”¹³

Putnam parece pensar algo así: Wittgenstein muestra mediante el análisis de los juegos de lenguaje que una gran parte del discurso filosófico, de Platón a la fecha, realmente carece de sentido; al desenmascarar lo vano de la imagen metafísica, Wittgenstein nos da la posibilidad de renunciar al discurso metafísico en este sentido. “Atendiendo a tales interpretaciones, la recusación de la metafísica por parte de Wittgenstein es una recusación *moral*. Las imágenes metafísicas, según él, son *perjudiciales* para nosotros.”¹⁴ Putnam concluye: “a pesar de que Wittgenstein no era, en sentido estricto, ni un «pragmático» ni un

¹¹ Ídem; p. 67. Yo estuviera más feliz si Putnam hubiera dicho “filosofía práctica” en lugar de razón práctica, pero supongo que es un descuido sin importancia. Aunque, como argumentaré más adelante, tampoco me pareciera del todo correcta esta última redacción.

¹² Ídem, p. 71

¹³ Ídem, p. 70; la cita es de *Philosophical Investigations*, p. 227. Sigo la traducción del libro de Putnam; ciertamente, él critica en este contexto al antropólogo Peter Winch por deducir de este argumento una hipótesis de incommensurabilidad de diferentes lenguajes. Wittgenstein no suscribiría, efectivamente, semejante hipótesis porque Wittgenstein rechaza todo intento de establecer teorías filosóficas. ¿Pero cuál sería el problema de Putnam? ¡El usualmente no se preocupa por eso!

¹⁴ Ídem; p. 74

«kantiano», comparte con el pragmatismo una cierta herencia kantiana... y también comparte con él un (quizás *el*) concepto central: el concepto de la primacía de la práctica.”¹⁵

Además de estos principios de origen kantiano, Wittgenstein (efectivamente, según creo) comparte con los filósofos pragmáticos algunas reacciones ante tradicionales problemas filosóficos, que sólo mencionaré de paso, ya que se me está acabando el espacio y tendría poco que comentar aparte y por encima de lo que dice Putnam: la reacción ante el realismo metafísico (realidad externa) y la respuesta al escepticismo.

2. Putnam: un filósofo pragmático con un entusiasmo por la epistemología

¿Cuánto tiempo sobrevivió la escolástica después de Descartes? ¿Cuánto tiempo habrá epistemología después de Wittgenstein (y Heidegger, y...)? Mi contención es que Putnam es de los que se aferra, a veces más claramente y veces menos, a la epistemología como manera natural de hacer filosofía. Me propongo en esta parte del ensayo hacer plausible que el principal motivo que Putnam tiene por rechazar a la filosofía de Wittgenstein en su conjunto (que desde luego no quiere decir que Wittgenstein propone una filosofía positiva, y menos una construcción filosófica en forma de un sistema racional) es su enamoramiento con la epistemología, por lo menos tanto como su compromiso con la filosofía pragmática.

La filosofía de Wittgenstein tiene muchos aspectos que son claramente incompatibles con la filosofía pragmática; quizás el más importante sea éste: Wittgenstein no propone (quizá contrariamente a lo que la sección anterior parece sugerir) una filosofía moral o una filosofía práctica en el sentido usual de la palabra, y piensa que no puede haber tal cosa. Para Wittgenstein la filosofía es una reacción ante una perplejidad muy personal y su tarea consiste en hacer que esta perplejidad se disuelva. El objetivo del trabajo minucioso con los juegos de lenguaje es este: *hacer que nos demos cuenta* del sentido de lo que decimos y convencernos así de que hemos sido engañados por una apariencia de sentido. Es un darse cuenta *no discursivo*: los juegos de lenguaje, puestos uno al lado del otro, *muestran* como funciona el lenguaje, semejante a como un mosaico muestra una imagen mediante las miles de piezas de las que se compone. Esta labor detallada, siguiendo el uso de las expresiones a través de juegos de lenguaje reales e inventados, termina por derrumbar la epistemología,

¹⁵ Ídem; p. 75

disolver las paradojas, y hacer pedazos a las imágenes tradicionales como la certeza de la percepción inmediata, la distinción entre interior y exterior, la disputa entre realismo, idealismo, materialismo, empirismo y cuántos –ismos filosóficos se quieran considerar. Wittgenstein ataca también el instinto siempre presente en la filosofía de generalizar y sobre todo la tendencia de formar hipótesis y teorías a partir de estas generalizaciones; no se puede generalizar a partir de lo que muestran los mosaicos de los juegos de lenguaje. Por lo mismo no puede encontrar sentido en una filosofía que buscaría formular normas y reglas para la vida práctica. La filosofía no puede hacer tal cosa.

Por esto, pienso, es impreciso el diagnóstico de Putnam referido en la sección anterior, cuando insinúa que hay un parecido en la “supremacía de la práctica” sobre las consideraciones teóricas. Sí la hay, pero en un sentido muy diferente. Wittgenstein jamás propondrá una filosofía práctica; cómo Putnam bien nota, Wittgenstein piensa que caer en las seducciones de la metafísica revela un carácter débil; ocuparse de la filosofía significa una fuerte tentación, demasiado fuerte para la mayoría de las personas que tienen el deseo de estudiar filosofía. Por ello, creo, ha intentado de persuadir a tantos de sus amigos personales a dedicarse mejor a un trabajo más digno y más honesto. Esto no tiene mucho que ver con las preocupaciones pragmáticas de Peirce, James & Dewey (pero sí con las de Tolstoi, por ejemplo), ni con las consideraciones teoréticas que de ellas se derivan.

En este campo encontraremos el siguiente problema que me parece tener la propuesta pragmática para la filosofía: la perplejidad filosófica no se deriva, normalmente, de un problema práctico, sino del “embrujo de nuestro entendimiento por el lenguaje”. Entonces es poco razonable esperar que esta perplejidad filosófica responda a consideraciones prácticas. Legislar que “es mejor olvidar el problema, porque no hace diferencia en nuestra práctica” (como lo hace Rorty) no es más que una forma de censura que nada logra frente a este tipo de perplejidad. No hay otra autoridad para disolverla que la autoridad del lenguaje mismo.

Debo cortar aquí algo bruscamente mis consideraciones acerca de las diferencias entre Wittgenstein y los pragmáticos para atender la última pregunta que quedó pendiente: ¿Putnam es un pragmático?

Lo que es evidente, y Putnam es el primero en admitirlo, que él no ha sido un pragmático

toda su vida. Ciertamente, cuando de cuestiones de la vida práctica se trata, Putnam trata de ser un filósofo pragmático. Pero no todas las cuestiones filosóficas tratan de la praxis social humana; muchas tratan cuestiones de conocimiento teórico. Y en este campo, me parece, Putnam nunca dejó de ser un filósofo de la ciencia y, en este sentido, un defensor de la epistemología, contra Heidegger, Gadamer, Lyotard, Derrida, etc., contra Wittgenstein, y contra los aspectos de la filosofía pragmática que cuestiona la epistemología.

Este último punto es nada fácil de probar para mí. Parte de ser epistemólogo consiste, en el caso de Putnam, en ser mentalista; y me parece que también James podría describirse como mentalista. El pleito entre Putnam y Rorty, creo, se trata de esto; en este pleito tiendo a creer que ninguno de los dos tiene razón; pero hasta donde conozco su disputa, y sobre todo con relación a los ataques que Putnam monta en el libro *El Pragmatismo*, éstos me parecen basados en malentendidos de la postura de Rorty o contra posiciones que éste ha abandonado hace mucho; el propio Putnam cambia de posición con bastante radicalidad y frecuencia, y me parece que podría ser más sensible al desarrollo intelectual de su contrario. Por ejemplo, no es cierto que Rorty dé una lectura de los juegos de lenguaje como operación algorítmica en *Contingency, Solidarity, and Irony*¹⁶. Finalmente, decir que Putnam no es del todo un pragmático es una metáfora: trato de señalar un conflicto entre el espíritu pragmatista de James, Dewey, Putnam (práctico) y Rorty y el espíritu de la filosofía moderna que alimenta la postura epistemológica de Putnam cuando se ocupa de cuestiones del conocimiento científico. No puedo más que señalar aquí en qué dirección estoy pensando. Finalmente se trata de un pleito que no me concierne.

Me parece que no es posible sostener una posición doble así de manera consistente; y esto explicaría quizás las enormes fluctuaciones que hay en la filosofía de Putnam. Pero aún en sus momentos más “pro-wittgensteinianos” (*Representation and Reality; Reason Truth and History; Ethics without Ontology*) hay siempre un fuerte elemento epistemológico en sus argumentos. Los libros de Putnam están llenos de ejemplos de su preocupación con cuestiones de referencia y la relación entre el mundo y la mente (véase, por ejemplo, el famoso ensayo sobre “los cerebros en la tina” en *Reason, Truth and History*), pero por

¹⁶ Cf. ídem, p. 54; no he tenido tiempo de verificar si es cierto, siquiera, para *Philosophy and the Mirror of Nature*; tengo la impresión de que refleja más bien una posición del *alter ego* funcionalista del propio Putnam y se basa en la negativa de considerar que el lenguaje es *constitutivo* del pensamiento, postura que sería típica para un mentalista. Pero no estoy muy seguro de la posición de Putnam en este sentido.

motivos de espacio no los puedo discutir aquí. La constante preocupación de Putnam con la epistemología, respectivamente, con la filosofía de la ciencia me parece imposible de pasar por alto y me debe bastar aquí señalar esta postura como un hecho.

Quiero mencionar, a guisa de ejemplo, una inconsistencia lingüística del argumento de Putnam (que atribuyo a su enamoramiento con la epistemología tradicional) que ocurre en *El Pragmatismo*: En la nota 12 del capítulo 2 (p. 77) Putnam arrebatata contra la noción de inconmensurabilidad en los lenguajes de ciencia, afirmando que es fácil notar que la teoría de Newton predice correctamente el comportamiento de una piedra en la luna, mientras que para Aristóteles ésta debe caer siempre a la tierra. El significado de “luna” está determinado aquí para Putnam vía designador rígido (supongo; pero no es la única interpretación posible); esto tiene ningún sentido si se discute la teoría de Aristóteles y debiera ser completamente incompatible con la postura de defensor de Wittgenstein que en este libro Putnam sugiere adoptar continuamente. Nuevamente debo contentarme con mencionar el problema, sin explicarlo en detalle. Espero que se entienda.

Conclusión

Creo haber mostrado plausiblemente que, conociendo un poco a Wittgenstein, no es posible confundirlo con un filósofo pragmático; un error que Putnam definitivamente no comete. Creo haber mostrado también plausiblemente que la similitud, que Putnam efectivamente reclama, entre Wittgenstein y los pragmáticos, en cuanto a su orientación hacia una filosofía práctica, no llega muy lejos. La preocupación moral de Wittgenstein, más allá de la superación de la epistemología, efectivamente existe, pero no tiene mucha relación con aquella de James o Dewey. Por otro lado, no pude más que insinuar que Putnam no es unívocamente un filósofo pragmático, sino también un filósofo de la ciencia con una fuerte herencia de filosofía de la mente (ambas posturas completamente incompatibles con el pensamiento de Wittgenstein); pienso que su inclinación a favor de la epistemología representa un reducto de la modernidad contrario a la actitud general de los pragmatistas, y le impide a Putnam considerar en serio una filosofía “sin teorías” como la de Wittgenstein.

1 de Junio de 2008